

...con las REVISTAS

INDICE

Agosto, 1961, n.º 152 «MASCARA Y MITO DE LA DERECHA»
por A. Castro Villacañas

En el núm. 148 de *INDICE*, apareció un ensayo, en el que Fernández Santos, trataba de fijar, con claridad y dureza, las características reprobables de la "derecha", teniendo "in mente", mientras escribía —voluntaria o involuntariamente—, una imagen repulsiva de las "derechas" españolas. No escasean, en ese ensayo, los aciertos, pero entre ellos pululan bastantes errores, en tal número y de tal calidad, como para exigir denuncia y corrección. Denunciar y corregir no constituye una tarea grata. Puede suponer incluso algún riesgo. No obstante, A. Castro Villacañas realiza esta tarea con verdadero acierto y maestría.

Al enviar mi felicitación al Sr. Castro Villacañas, explicitando un pleno asentimiento al sentido de su artículo, prescindo de la redacción de algunos párrafos susceptibles de ciertos retoques, en orden a una monovalencia más exacta. Esta salvedad no es óbice, sin embargo, para mostrarme totalmente de acuerdo con su respuesta al ensayo de Fernández-Santos.

Hoy necesitamos, con urgencia, respuestas de esta especie. Respuestas que desenmascaren la técnica fácil que, deforma, en mascarones de proa, a teorías e instituciones, para ridiculizarlas y apedrearlas a mansalva. Resulta fácil al Sr. Fernández-Santos afirmar que los sucesos de Cuba y del Congo son meros resultados de los factores derechistas yanquis y belgas. Pero le resultará —no me cabe la menor duda—, arduo y casi inaccesible responder a las siete preguntas que el Sr. Castro formula para dilucidar los orígenes radicales de esos sucesos en cuestión. El Sr. Fernández-Santos propone con aplomo: "Otro aspecto en el que la mixtificación naturalista de la derecha, o al menos de la ultraderecha, suele ejercerse con machaconería es el de la violencia como médula natural del poder político y de la fascinación ante el hecho consumado". La réplica del Sr. Castro es meridiana: "Lo que Fernández-Santos no podrá negar es que la exaltación y mixtificación filosófica y política de la violencia no ha sido obra de doctri-narios derechistas; y tampoco podrá negarse que la realización histórica de las sociedades más violentas coincide casi siempre en el advenimiento al poder o la defensa de éste por fuerzas izquierdistas".

En el ritmo que el Sr. Castro imprime a sus ideas no se vislumbra el más leve rumor de alegato político. Afortunadamente no se trata —ni

mucho menos—, de un panegírico en loor de las derechas, sino de una defensa de la verdad y de las actitudes racionales que conducen a ella. Este ritmo ideológico concuerda con las palabras de S. S. Juan XXIII en su primera Encíclica: “La causa y raíz de todos los males que, por decirlo así, envenenan a los individuos, a los pueblos y a las naciones, y perturban la mente de muchos, es la ignorancia de la verdad. Y no sólo su ignorancia, sino a veces hasta el desprecio y la temeraria aversión a ella”. —Y un poco más adelante añade: “sin embargo, Dios nos ha dado una razón capaz de reconocer la verdad natural. Si seguimos la razón, seguimos a Dios mismo, que es su autor y a la vez legislador y guía de nuestra vida...” (“Ecclesia”, julio, 1959, núm. 939).

Al publicar este artículo, el Sr. Castro prevé, con razón, que será tildado como derechista, a pesar de que característicos núcleos de la derecha española ya lo habían calificado de izquierdas. El mismo expresa su reacción: “ya me voy acostumbrando a ser de derechas o de izquierdas, según el color del cristal que tiene la lupa, o las gafas, con que se me juzga”. No sé, si mi lupa y mis gafas tendrán asepsia total de colorantes nocivos. Pudiera ser que sí, pudiera ser que no. Sea lo que sea, la posición del Sr. Castro, vista por mí, a través de su artículo, no merece ser calificada con tintes rojos ni azules. A mi parecer, se merece una calificación más alta y trascendente: “amigo de la verdad”. Desde esa amistad le reitero, de nuevo, mi felicitación.

Manuel Prados, S. I.

ESTAFETA LITERARIA

1 de Octubre 1961 · ROBERT HOSSEIN O LA PRESENCIA DEL HOMBRE EN CINE · por Herrero San Martín

Te doy las gracias, Robert.

Yo no conozco tu obra. No he logrado aún asomarme a esa ventana luminosa desde donde tú nos muestras la vida de la gente: las casas, los hombres y los árboles.

Pero hoy, al oír tu palabra —la que dijiste a Herrero San Martín y a todos los que hemos leído la Estafeta— te he sentido cercano. Y he apreciado el valor y el interés actual de tu mensaje.

Es que nos trae un eco de aquel que venimos oyendo desde hace tanto tiempo —veinte siglos, fíjate—, pero que siempre estamos a punto de olvidar.

Por eso te agradezco que nos hables de “la hermosura de una conciencia digna, intachable e incorruptible”. Y que acerques a tu pantalla “los grandes problemas que cada día padece el ser anónimo” para que nos acordemos que existe un mandamiento de amarlos y apoyarlos. Y que nos presentes la justicia, y la soledad, y la indigencia de calor humano, y “el sabor —áspero, triste y mordiente— de la violencia”. Y que sea tu gran aspiración “descubrir los sentimientos buenos del hombre y exponerlos a la luz” como ciudad edificada sobre un monte.